



Escribiendo un Drama

La escena representa un escritorio elegante; bufete con papeles y retratos; libreros-puertas laterales, y al fondo Luis.

LUIS

¡Las doce! pues no creía
Pasar la noche escribiendo:
Pero en fin, vamos cumpliendo
Lo que yo me proponía.
No se puede resistir
La voz secreta y vibrante
Que nos dice á cada instante:
«A escribir...» ¡pues á escribir!
Van muchas cuartillas llenas
De versos; estupefacto
Dejará al público el acto
Segundo; las dos escenas
Con que término le di

Conmoverán al más frío;
 Y los versos tienen brío,
 Como que los escribí
 Sintiendo juntó al afán
 De lograr renombre eterno:
 En mi cabeza un infierno,
 Dentro del pecho un volcán.
 Pero yo digo, Señor,
 Es destino problemático
 Meterse de autor dramático
 ¿Qué glorias tiene un autor?
 El aplauso, me dirá
 Cualquiera, ya lo presumo;
 El aplauso es como el humo
 Nace, se extiende y se va.
 Pero calma los antojos
 De admirar á los humanos;
 Representa muchas manos,
 Muchas bocas, muchos ojos,
 Está bien y esos testigos
 Que vemos á su través
 ¿Podrán tendernos después
 Esas manos como amigos?
 ¿Esos ojos, llorarán
 Al par que nuestras pupilas?
 ¿Algunas frases tranquilas
 Esas bocas nos dirán?
 ¡Necio y fútil discurrir!
 El público en su afición
 Nos mira con la intención
 De silbar ó de aplaudir.
 Aplauda lo divertido
 O lo bueno ¿qué más da?
 Pero el aplauso se va
 Tan pronto como el silbido.

Por ejemplo, aquí estoy yo
 Donde ninguno me vé;
 Me han aplaudido y á fe
 Como á nadie se aplaudió.
 Era de verme en la noche
 En que estrené gloria y fama,
 Me traje después del drama
 Diez coronas en mi coche.
 Y en pos de mí, cien personas
 Gritando ¡viva el autor!
 Y... gracias por el favor
 Digo, y guardo mis coronas.
 Ellas me causan placer,
 Pero en mi vida sin par,
 Ni yo las quiero tirar
 Ni las puedo deshacer;
 ¡Ah! ¡qué noche! ¡cuán ufano
 Me quedé! ¡cuán satisfecho!
 ¡Cuánto apretón en el pecho!
 ¡Cuánto apretón en la mano!
 «Felicito á usted. . muy bien...
 » ¡Bravo! ¡magnífica está!
 » ¿Cuándo se repetirá?
 » ¿Y se imprimirá también?
 » Honra de la patria, amigo;
 » ¡Qué versos! ¡qué inspiración!
 » ¡Es usted un Calderón!
 » ¡Yo aplaudo y nada le digo!
 » Nos logró usted cautivar,
 » ¡Qué escenas conmovedoras!
 » En los palcos, las señoras
 » Se pusieron á llorar.
 » Bien pinta usted las desgracias,
 » Las pasiones, la hidalguía,
 » Y yo á todos respondía:

«Muchas gracias, muchas gracias.»
 Pasaron tan dulces horas,
 Me vine á mi habitación
 Sintiendo en mi corazón
 Tristezas desgarradoras.
 Pasó la impresión del drama;
 Vine aquí, me desvestí,
 Y cuando ya me tendí
 Cómodamente en la cama;
 Cuando envuelto en el capuz
 De la alcoba, ya rendido,
 No ví el fulgor encendido
 De tantos focos de luz.
 Ni ví importunos amigos,
 Ni ví bonitas ó feas,
 Ni hallé palcos y plateas
 Ni cómicos, ni testigos,
 Cuando ya libre de enojos,
 Mis párpados se cerraron,
 O más bien dicho, bajaron
 Los telones de los ojos.
 Con la mente acalorada
 Por mi efímera victoria
 Me pregunté ¿qué es la gloria?
 ¡La imagen de la alborada!
 De mil ensueños tesoro
 Sus rayos primeros lanza,
 Teñidos por la esperanza
 Con nácar, púrpura y oro,
 Con mil hermosos colores
 Nos pinta el mundo en tal hora,
 Como lo muestra la aurora:
 Campos cubiertos de flores,
 Que dan aromas suaves;
 Rostros llenos de sonrisas,

Soplando blandas las brisas;
 Cantando dulces las aves.
 Todo nuestra dicha abona
 ¿Y si hay éxito?... pues ya...
 Grita el público y nos da
 Un aplauso, una corona.
 Y concluye la función
 Anunciada en el programa
 Dejando al nombre la fama
 Y el engaño al corazón.
 ¡Pobre de mí! que cautivo
 Estoy por los oropeles,
 ¿De qué sirven los laureles
 Si en medio de abrojos vivo?
 ¡Y sabiendo que es infiel
 La gloria y que tanto abruma
 Tengo en la mano la pluma
 Y aquí en la mesa el papell
 Y escribo y deliro aquí
 Cuando sé de varios modos
 Que si bien me aplauden todos,
 Todos se acuerdan de mí.
 Pero no obstante, es favor
 Ese aplauso que yo escucho;
 El aplauso sirve mucho
 Para aturdir el dolor.
 Y no me explico el encanto
 De padecer tan de prisa,
 ¡Yo pinto escenas de risa
 Y las escribo con llanto!
 Cuando ese dolor salvaje
 Más destroza el alma mía,
 Quiero que el público ría,
 Y le pinto un personaje
 Que todo desdeña al paso;

Que siempre burla á la suerte;
 Que ni al dolor ni á la muerte
 Teme ni les hace caso.
 Que con el mundo se engríe
 Que del dolor hace mofa,
 Y sufro y pongo una estrofa
 Con la que el público ríe.
 Hondo arcano que me abruma
 Risa escribo, y siento enojos,
 Y lo que es llanto en mis ojos
 Se torna risa en la pluma.
 Y mi público engreído
 Dice de mi cariñoso:
 «Es el autor más gracioso
 De cuantos hemos tenido.»
 Mas ya es mucho meditar;
 El blanco papel me espera;
 Vamos, la escena tercera
 Será de desternillar.
 Le daré toque de drama;
 El galán enfurecido
 Torpe, celoso, aturdido,
 Quiere matar á la dama,
 ¿Le pondré puñal? no sé
 Si aumente la batahola,
 Armándolo con pistola
 De Colts ó de Lefauchaix,
 Ella exclama: «¡yo delirol!»
 El replica; «¡infame! calla.»
 Y entonces su furia estalla,
 Se le acerca y suena el tiro,
 Ella al punto se desploma
 Lívida como una muerta;
 Entran gentes por la puerta;
 El galán, turbado, toma

Su sombrero, y al salir
 Precipitado y sin tino,
 Todos gritan: «¡asesino,
 No has de lograr el huir!»
 Y cuando ya encuentran justo
 Llevarse preso á fe;
 La dama se pone en pie
 Porque se le pasa el susto;
 Y allí una historia se fragua
 Del tiro; la dama llora,
 Y se acerca una señora
 A darle azúcar con agua.
 Y hay una gran conmoción;
 Ambos llorosos expresan
 Su dolor; ¡luego se besan,
 Y entonces, caerá el telón!
 O juzgo que mejor fuera
 Dar otro sesgo al asunto;
 Lo subiremos de punto
 Haré que la dama muera.
 Aunque es un medio vulgar
 Que á nadie de asombro llena,
 Hacer que salga á la escena
 Un actor para matar.
 En otros dramas me pesa
 Haber matado impiamente,
 Pero ¿qué hacer? á la gente
 Gusta la escuela francesa,
 Y sé que le gusta más
 Porque decir está en moda,
 Que matar en plena boda
 Es imitar á Dumas.
 Con tantos medios me abrumo,
 Vamos por lo extraordinario
 Llenemos el escenario

De terror, de sangre y humo.
 Seguro que aplaudirán
 Haciendo juicios diversos,
 Se me ocurren unos versos
 De la dama y el galán

*(Escribe por algunos instantes y
 en seguida toma el retrato de
 su amada.)*

Mas soy por la gloria ingrato
 Con la que llena de fe,
 Me ama, me alienta y me vé;
 ¡Qué bien está su retrato!
 ¡Qué artísticos los perfiles
 De su rostro dulce y bello!
 Blanca tez; rubio cabello;
 Negros ojos; quince abriles;
 Pura, como es el armiño;
 Tierna, cual la juventud;
 Noble, como la virtud;
 Delicada como un niño.
 Ella con su amor abona
 Las dichas en que yo sueño;
 ¡Ah! con razón, tengo empeño
 De alcanzar otra corona;
 Ceñírmela aquí, y después,
 Renombrado y aplaudido
 Enamorado y rendido,
 Ir á ponerla á sus pies.
 Y decirle con pasión:
 «Este, lauro no te asombre,
 »Es el tributo que un hombre
 »Ofrece á tu corazón.



— ¡Qué bien está su retrato!

»Yo, que con dolor profundo
»Voy descreído y doliente,
»Sintiendo sobre la frente
»Las tempestades del mundo;
»Que á fuerza de batallar
»Con la duda y el quebranto,
»Lloré tanto, lloré tanto,
»Que pensé que iba á cegar,
»Hoy que la dicha deseo;
»Hoy, que amoroso te llamo;
»Hoy, que rendido te amo
»Y como en Dios, en tí creo.
»Hoy, á los cielos me eleva
»El rayo de tu mirada;
»Yo tuve una alma gastada
»Y te ofrezco una alma nueva.»
Deliro ¿qué estoy diciendo?
Su imagen me está escuchando;
Sus ojos me están mirando;
Su boca está sonriendo.
¡Y está tan lejos de aquí!
¡Ah! ¡sí, tan lejos está!
Pero ¡no importa! vendrá;
La tendré cerca de mí
En esa noche en que espero
Que el drama se represente;
Con tenerla allí presente
Tendré el universo entero.
¡Con qué gozo habrá de ver
Que todos en mí se fijan!
Esos triunfos regocijan
El alma de una mujer,
No importan los mil testigos
Ni el rumor de tantas manos;

Con ella están mis hermanos,
 Mis padres y mis amigos,
 Mis dichas, mis ilusiones,
 Mi esperanza, mi ambición;
 ¡Tengo en ese corazón
 A todos los corazones!

(Suena la campanilla.)

Más han llamado; no creo
 Que tan tarde venga alguno;
 Voy á ver.

(Sale y vuelve con unos papeles.)

¡Que inoportuno!
 Con razón hace al correo
 La prensa duro reproche,
 Y en el comercio se quejan;
 ¡Como que los mozos dejan
 Las cartas á media noche!
 Y el portero que podía
 Guardarlas hasta mañana
 Sube y tira la campana
 Cual si fuera mediodía;
 Pero, vamos, ya que estoy
 Con ellas, las abriremos:
 A ver que nuevas tenemos;

(Registrando los papeles.)

Dos periódicos de hoy;
 Una carta que parece
 Por el sobre ser de Antonio;
 Me anuncia su matrimonio;

¡Se casa y en martes trece!
 ¿Y este impreso? es el anuncio
 De un emplasto americano...
 «Asombro del genio humano»
 Está muy largo, renuncio;
 ¿Y esta carta pequeñita
 Y con letra de mujer?
 No me engaño; debe ser
 De mi prima Margarita.
 ¿Y que me dirá Dios mío?
 ¿Pero cómo? ¡no! ¡no es cierto!
 ¿Soñaré? ¡no! estoy despierto;
 Siento calor, siento frío;
 ¿Qué miro? ¡no! ¡qué ansiedad!
 Vamos, mi mente delira;
 No puede ser; ¡es mentira!
 No puede ser; ¡no es verdad!

(Acercando la luz y leyendo con pena.)

Querido Luís: no quería
 Escribirte, no te asombre,
 Más tén valor, eres hombre,
 Si no, nada te diría.
 Ayer la pobre Lucía
 De improviso se enfermó
 Del corazón, y pasó
 Una noche aterradora;
 ¡Hoy, al despuntar la aurora
 En mis brazos espiró!
 ¿No sueño? ¡suerte crüell
 Redobla en mí tus enojos;
 ¡Me están mintiendo los ojos!
 ¡Me está engañando el papell

¿Por qué merezco esta suerte?
Yo, que soñaba un hogar,
¿Cómo voy á celebrar
Desposorios con la muerte?
¡Ah! se rompe el alma mía;
No sé lo que siento aquí;
No me dejes, ven á mí,
Te adoro, mi bien; ¡Lucía!

(Hunde el rostro entre las manos llorando; la campanilla suena dos veces y él no hace caso; suena otras dos veces y entonces se levanta con violencia á abrir la puerta.)

¡Qué importuno! ¿quién vendrá
A estas horas á buscarme?
¡Ni llorar pueden dejarme!
¡Qué importuno! ¿quién será?

(Al abrir la puerta un mozo le entrega la carta que lee precipitadamente.)

«Mañana saldrá anunciado
»El espléndido programa
»Del estreno de su drama,
»Por todos muy esperado;
»Te ruego dejes aquí
»El título; los actores
»Se disputan los honores,
»Y me lo exigen á mí,
»De saber cuales papeles
»Han de hacer, y en esto veo
»Que se cumple tu deseo:
»Tendrás provecho y laureles.
»Manda el título temprano,

»Para imprimir el prospecto.
»Te quiere con gran afecto
»Y no te olvida, tu hermano.»
¿Anunciado el drama? ¡sí!
¡Y lo esperan; bien lo sé;
Y entretanto nadie vé
El drama que tengo aquí!
Teatro; la tierra desierta;
El destino, espectador;
¡Un diálogo aterrador
Entre un vivo y una muerta!
Diálogo que nadie entiende
Porque nunca ha sido escrito;
Que se dice callandito
Donde nadie nos sorprende,
Y que resuena además
Donde todo se derrumba;

(Tomando el retrato y mirándolo.)

Dime, huésped de la tumba,
Responde; ¿por qué te vás?
¿Por qué te lanzas al cielo
Dejando, sin paz ni calma,
Un mar de llanto en el alma
Y mudo polvo en el suelo?
Esa gloria cuya fama
Me abrasaba, era por tí;
¡Ya están huérfanas aquí
La gloria, el autor y el drama!
Ningún aplauso me abona
Las glorias que tu me diste;
Eras mi gloria, y partiste
Sin aceptar mi corona!

¿Por qué merezco esta suerte?
Yo, que soñaba un hogar,
¿Cómo voy á celebrar
Desposorios con la muerte?
¡Ah! se rompe el alma mía;
No sé lo que siento aquí;
No me dejes, ven á mí,
Te adoro, mi bien; ¡Lucía!

(Hunde el rostro entre las manos llorando; la campanilla suena dos veces y él no hace caso; suena otras dos veces y entonces se levanta con violencia á abrir la puerta.)

¡Qué importuno! ¿quién vendrá
A estas horas á buscarme?
¡Ni llorar pueden dejarme!
¡Qué importuno! ¿quién será?

(Al abrir la puerta un mozo le entrega la carta que lee precipitadamente.)

«Mañana saldrá anunciado
»El espléndido programa
»Del estreno de su drama,
»Por todos muy esperado;
»Te ruego dejes aquí
»El título; los actores
»Se disputan los honores,
»Y me lo exigen á mí,
»De saber cuales papeles
»Han de hacer, y en esto veo
»Que se cumple tu deseo:
»Tendrás provecho y laureles.
»Manda el título temprano,

»Para imprimir el prospecto.
»Te quiere con gran afecto
»Y no te olvida, tu hermano.»
¿Anunciado el drama? ¡sí!
¡Y lo esperan; bien lo sé;
Y entretanto nadie vé
El drama que tengo aquí!
Teatro; la tierra desierta;
El destino, espectador;
¡Un diálogo aterrador
Entre un vivo y una muerta!
Diálogo que nadie entiende
Porque nunca ha sido escrito;
Que se dice callandito
Donde nadie nos sorprende,
Y que resuena además
Donde todo se derrumba;

(Tomando el retrato y mirándolo.)

Dime, huésped de la tumba,
Responde; ¿por qué te vés?
¿Por qué te lanzas al cielo
Dejando, sin paz ni calma,
Un mar de llanto en el alma
Y mudo polvo en el suelo?
Esa gloria cuya fama
Me abrasaba, era por tí;
¡Ya están huérfanas aquí
La gloria, el autor y el drama!
Ningún aplauso me abona
Las glorias que tu me diste;
Eras mi gloria, y partiste
Sin aceptar mi corona!

La que soñaba adquirir
 Ya buscar no me progongo,
 ¿En qué cabeza la pongo
 Para poderla lucir?
 Ni por loca vanidad
 Puedo ceñirmela aquí;
 ¡Mi frente es un Sinaí
 Do ruge la tempestad!
 Cese pues la sed de fama;
 Cállese mi desvario,
 Con tu muerte encanto mío,
 Me quedo en eterno drama.
 Y que caiga el llanto en pos
 De este martirio nefando;
 ¡Un hombre que está llorando
 Está en diálogo con Dios!
 ¿Por qué te llevan? no sé:
 Ni habrá ser que lo comprenda;
 ¡Hacen bien en poner venda
 A los ojos de la fel
 Sobre la felicidad
 Del drama de mi pasión,
 Dios ha corrido el telón
 Negro de la eternidad.
 ¿Qué se mira á su través?
 Leve polvo, sombra vana;
 Y sueña la raza humana
 ¡Que humilla el mundo á sus pies!
 Más es tarde, sí; yo iré
 A ver su cadáver frío;

¡El último beso mío
 Será el lauro que le dé!
 Y ese lauro más valdrá
 Que estos falsos oropeles;
 Yo no quiero más laureles
 Que los que ella tiene allá.

